

RESEÑAS



# COMUNISTAS EN TIERRA DE OLIVOS. HISTORIA DEL PCE EN LA PROVINCIA DE JAÉN, 1921-1986<sup>1</sup>

Luis Segura Peñas / Jaén, Universidad de Jaén, 2019

*Ana Moreno*

Doctora en Filología Hispánica  
Profesora de la Universidad de Jaén

*Felipe Alcaraz*

Escritor  
Doctor en Filología Románica

Tengo que decir, en primer lugar, aunque es evidente, que estoy muy satisfecha de estar aquí esta tarde, de que la Universidad de Jaén haya editado esta obra que habla de la historia de nuestra provincia; muy satisfecha porque sé que muchas personas que están aquí se sienten parte de este libro; muy satisfecha, y agradecida a la Universidad de Jaén y al autor del libro, por poder dirigirme a vds. desde esta mesa, para hablar de *Comunistas en tierra de olivos. Historia del PCE en la provincia de Jaén desde 1921 hasta 1986*, y de su autor, Luis Segura Peñas.

Luis Segura Peñas nació en Torres (Jaén), estudió Teología en la Universidad de la Compañía de Jesús en Granada; desde el año 1980 es funcionario de carrera y ha ejercido su trabajo en la Universidad de Granada, en la Escuela de Magisterio de Ceuta hasta 1985 y después, en la Escuela Universitaria Politécnica de Linares que, desde 1993, forma parte de la Universidad de Jaén. En esta Universidad cursó después la carrera de Derecho y los cursos de doctorado pero no llegó a presentar la Tesis porque lo reclamaron otras responsabilidades. Luis no ha dejado ni siquiera temporalmente su trabajo de bibliotecario –que le encanta–, pero siempre lo ha tenido que compaginar con otras tareas: fue Secretario General del PCE en Ceuta y, cuando llegó a Linares en 1985, se incorporó a la organización de Convocatoria por Andalucía; en 1987 fue elegido concejal del Ayuntamiento de Linares en la candidatura de Izquierda

---

<sup>1</sup> Este texto forma parte de la presentación del libro citado que tuvo lugar el 14 de marzo de 2019, en el Aula Magna del Campus Universitario de Linares.

Unida y fue portavoz de este Grupo en la Diputación Provincial hasta 1991. Siguió de concejal en el Ayuntamiento de Linares hasta 1998 y fue candidato a la Alcaldía en el año 1995. Ha sido Coordinador de IU en Linares, Secretario Provincial del PCA y Coordinador Provincial de Izquierda Unida y ha formado parte de los órganos de dirección de ámbito provincial, andaluz y federal tanto del PCE como de Izquierda Unida. Viajero incansable por la provincia de Jaén desde la campaña por el referéndum de la OTAN apenas llegado a Linares, hasta las Elecciones Municipales de 2015, y no solo por la provincia: viajes a Sevilla, a Córdoba, a Madrid... Reuniones, Congresos y Asambleas del Partido y de Izquierda Unida durante muchos años de los que da fe el cuentakilómetros del último coche –y de los anteriores, si pudiéramos verlos...–. En julio de 2015, dejó todos los cargos orgánicos y, actualmente, solo asiste a las reuniones del PCE y de IU en Linares, lo que le ha permitido llevar a cabo este trabajo sobre la historia del PCE que tenía en mente desde hace mucho tiempo y que en los últimos años ha hecho realidad.

En cuanto a la obra, editada, como ya he dicho, por la Universidad de Jaén, combina a la perfección el rigor investigador y el compromiso militante, pues son muchas las fuentes y los testimonios que aparecen a lo largo de estas quinientas páginas, analizados a fondo y sistematizados por quien lleva más de cuarenta años en el PCE. Por eso, es un libro de historia en sentido académico, pero es más que una obra académica: es, sin duda, un texto muy bien escrito, muy bien fundamentado y muy bien estructurado en el que late la pasión de quien se siente parte de esa Historia y quiere no solo dejar constancia de lo que fue el PCE sino de lo que es y de lo que está llamado a ser por su voluntad histórica de unir desde la izquierda. Desde la primera a la última página refleja una concepción política que se fundamenta en la ética: en la ética del compromiso por analizar y cambiar el mundo; en la ética de la representatividad de esos hombres y mujeres siempre ligeros de equipajes y dispuestos a aceptar –y a dejar– las responsabilidades que el Partido les encomendaba; en la ética de la resistencia frente al poder expresada en la voluntad de reorganizar y reconstruir el Partido y de buscar en cada coyuntura histórica la estrategia adecuada... Una ética de la resistencia que vemos también en las cartas que llegaban a la Pirenaica, la emisora Radio España Independiente, escritas con entusiasmo militante, desde la solidaridad y la convicción de que el PCE es un buen instrumento para organizar la lucha por la justicia y la libertad. Solo citaré una, pero hay muchas en el libro: ésta es de mi pueblo, Jódar, fechada el 11 de abril de 1963, en la que Diego Gallego el “Zapaterillo” dice que el cura del pueblo, D. Antonio Cuadros, denuncia la situación de los pobres y los ricos le dicen que es comunista...

En el libro vemos, junto a documentos de los años 20, octavillas confeccionadas en los años 50 y leemos versos de tres poetas militantes del Partido Comunista que coinciden en Jaén entre el invierno y la primavera de 1937: a quien más conocemos, sin duda, es a Miguel Hernández que escribió su poema “Aceituneros” el 2 de marzo y apareció en el primer número de *Frente Sur*; otro de sus poemas más conocido es el que dedicó a Dolores Ibárruri, Pasionaria y que apareció también en *Frente Sur* el 13 de junio. Los otros dos poetas son Pedro Garfias y José Herrera Petere. El primero tiene un poema titulado “Los dinamiteros”, escrito el 5 de noviembre de 1936 que empieza así:

Mineros de Linares  
y de La Carolina:  
¡qué bien rima mi pecho  
con vuestra dinamita!

De Herrera Petere también quiero señalar los primeros versos de su poema “Jaén de la verde oliva”

Jaén de la verdad oliva  
más que verde plateada  
que tan tranquilo te encuentras  
entre torres y montañas,  
entre olivares y huertos  
sin ver lo que te amenaza.

Tal y como aparece en el libro, Herrera Petere, Pedro Garfias y Miguel Hernández son la representación perfecta del poeta soldado, porque conocen el frente y la línea de batalla, ven de cerca la muerte y ponen su palabra al servicio de la causa que comparten y defienden.

También encontramos en el libro las palabras del Ministro de Agricultura Vicente Uribe con la propuesta de política agraria del PCE, las de Dolores Ibárruri que dice en la clausura de la Conferencia Provincial celebrada en mayo de 1937: “Fue en Linares la primera vez que vine yo a hablar en nombre del Partido Comunista, y podéis creer, camaradas de Jaén, que es muy difícil que pueda borrarse de mi memoria y mi recuerdo aquel acto magnífico que celebramos en el Stadium de Linares...”; las palabras también del guerrillero Tomás Villén...

Y encontramos, a lo largo de más de setenta años de Historia, a muchos hombres y mujeres ligados, de una u otra forma, al Partido Comunista de España y unidos en la lucha por la libertad, por mejorar las condiciones de vida y de trabajo: los comunistas que organizaron el PCE en los años 20, los que vivieron la proclamación de la República y asistieron al IV Congreso en 1932; la lucha de los campesinos por la tierra, el golpe de estado contra la República y la Guerra Civil, el final de la Guerra y la dictadura franquista, la política de Reconciliación Nacional, la persecución de los militantes comunistas en los años 60 y 70 y la reorganización del Partido, la legalización del PCE, la transición política, el Partido en los años 80... De todas esas personas que aparecen en el libro, yo quiero citar los nombres de algunas mujeres cuya historia, excepto algunos casos, conocemos gracias al libro de Luis: mujeres como Manuela Cantero Rivera, la primera concejala del Ayuntamiento de Linares, que tomó posesión el 25 de diciembre de 1936; Magdalena Arroyo, Fabiola Cortés, Encarnación Juárez, Lola Lanagrán, Ana López Gallego, Etelevina Dolores Reigadas, Dolores García-Negrete... Todas fueron militantes del Partido Comunista con distintas responsabilidades antes y durante la Guerra Civil y todas, después de la Guerra, represaliadas, encarceladas, algunas ejecutadas como Ana López Gallego y Dolores García-Negrete. A estas mujeres se unen en los años del franquismo otras luchadoras –enlaces con la guerrilla, activistas en la solidaridad con los presos políticos, exiliadas políticas como Magdalena González o emigrantes en busca de mejores condiciones de vida como Villa Moral que conoce el PCE en Suiza; mujeres que mantienen viva la lucha por la igualdad y la libertad y comparten esa lucha con otras más jóvenes en los años de la transición política: Rosario Ramírez, Mari Cazalilla, Ana Molina, Concha Caballero, Pilar García Márquez, sindicalistas como Rosario Vicente, las feministas que pusimos en marcha la Asociación 8 de marzo en Jaén en 1980, y muchas más.

Como podemos leer en la cubierta, este libro es una aportación para recuperar la memoria y la trayectoria colectiva de miles de hombres y mujeres de Jaén que han abrazado las ideas y los valores comunistas en una provincia que ha luchado mucho, que ha resistido mucho y que ha sido fuertemente golpeada, tanto por terratenientes y caciques como por el franquismo y sus instrumentos de dominio y represión. Yo quiero decir esta tarde, parafraseando una cita de Albert Camus en *La peste*, que este libro es el testimonio de lo que fue necesario hacer y que sin duda deberían seguir haciendo contra el terror y su arma infatigable, a pesar de sus desgarramientos personales, todos los hombres

—y las mujeres, por supuesto— que, no pudiendo ser santos, se niegan a admitir las plagas y se esfuerzan, no obstante, en ser médicos. Creo que podría cambiar perfectamente “médicos” por “comunistas”, aunque algunos como Cayetano Bolívar y Federico Castillo fueron las dos cosas... Pero los hombres y mujeres que aparecen en estas páginas —obreros de la construcción y jornaleros del campo, mujeres trabajadoras sin derechos laborales, poetas, enfermeras, trabajadores de la industria y los servicios, emigrantes temporeros y otros que se quedaron y echaron raíces en el País Vasco, en Cataluña, en Alemania y en Suiza, bibliotecarios como Luis Segura Peñas...— todos tienen en común que son o están cerca de ser comunistas y, en medio de las dificultades, han demostrado —y también cito a Albert Camus— que hay en los seres humanos más cosas dignas de admiración que de desprecio y eso es un signo de esperanza en los tiempos que vivimos. De esperanza, y de solidaridad porque, como dice María Teresa León, no se respira bien cuando se tiene todo el aire para uno solo y compartir el aire y la vida ya es ser instancia crítica al sistema que nos quiere aislados y cada vez más encerrados en nuestro propio yo. Este libro rescata la memoria no de forma nostálgica, sino para saber de dónde venimos y decidir adónde vamos, sin renunciar a los nobles ideales que han movido a tanta gente a lo largo del tiempo y siendo protagonistas de una historia cuyos verbos se conjugan en primera persona del plural, tanto para celebrar los aciertos como para criticar los errores. Por eso coincido con Ernesto Caballero, dirigente comunista y autor del prólogo del libro, cuando dice que esta obra es “imprescindible para conocer la historia de PCE en la provincia de Jaén, para conocer la historia del Movimiento Obrero, en definitiva, para conocer nuestra historia” y pienso, sinceramente, que cualquiera que lea *Comunistas en tierra de olivos* comprenderá que es verdad.

Y ya voy terminando... Pero no voy a terminar con mis palabras sino con las de otra persona que tendría que haber estado aquí esta tarde, una persona en cuya trayectoria se unen la Universidad de Jaén —en lo que fue su núcleo inicial, el Colegio Universitario Santo Reino—, el Partido Comunista de España y la provincia de Jaén; fue el primer Secretario Político Provincial del PCE tras la legalización y diputado en el Congreso por Jaén en las Elecciones Generales de 1979. Fue elegido Secretario General del PCA en 1981 y, aunque desde entonces no reside en Jaén, sigue manteniendo una gran relación con esta provincia a la que acude con frecuencia para actos políticos y, en los últimos años, también para actos literarios. Como ya imaginan, estoy hablando de Felipe Alcaraz, gran comunista y gran dirigente, magnífico profesor y escritor y, por encima de

todo, amigo y maestro. Felipe Alcaraz y Luis Segura se conocen desde los años 70, cuando Felipe Alcaraz participaba, junto a jóvenes del Colegio Universitario y militantes de distintos municipios, en la organización del PCE en la provincia de Jaén y Luis Segura era un joven militante de la HOAC comprometido en la lucha contra la dictadura. Desde entonces hasta ahora, las conversaciones entre Luis y Felipe ocuparían una montaña de papel: los dos son rigurosos en el análisis, grandes estudiosos de nuestra historia, buenos oradores, firmes y apasionados militantes del PCE. En fin, estas son las palabras que nos ha hecho llegar Felipe Alcaraz

“Quiero saludar en principio la voluntad firme en culminar este trabajo que ha demostrado Luis Segura y, al mismo tiempo, la decisión de publicarlo por parte de la editorial de la Universidad de Jaén. Se trata, el libro, de una de las pocas historias que se han escrito a este nivel. Los miembros del PCE apenas hemos tenido tiempo para escribir, sea historia o teoría de lo que hemos ido haciendo y decidiendo. De hecho el libro, además, reviste la importancia de haber contactado a tiempo con muchos militantes en edad muy avanzada. Es una de nuestra grandes pérdidas: se nos están yendo, como tesoros inéditos, muchos camaradas llenos de recuerdos, hechos y palabras de toda una historia heroica, de entrega total a la causa de las libertades y de la justicia social, en lucha a todo o nada muchas veces, para acabar con la explotación del hombre por el hombre; o combatiendo con la misma fuerza la ausencia sistemática de la mujer de su protagonismo histórico, sepultada su lucha muchas veces por el silencio y la desconsideración.

No quiero repetir hechos que viví en Jaén, desde principios de la década de los setenta del siglo anterior, pues ya están perfectamente recogidos, con minuciosidad de relojero, en el libro de Luis. En todo caso sí quiere referirme a algunos aspectos esenciales de la lucha que yo viví en esa provincia especial, a la que me fui a vivir procedente de Granada, y que desde el principio, al par que una sensación de fuerte intensidad silenciosa, daba la impresión de una provincia fuera del tiempo, una zona de paso, como una especie de Macondo oculto tras un océano de olivos.

A partir de la caída de 1970 un grupo de militantes, nuevos y veteranos, empezamos la labor de recuperar el partido, desde mediados de los setenta. Recuperar quería decir sobre todo hacer un partido de masas. Partíamos de la idea de que la unidad consiste

sobre todo en la organización social de un proyecto. Máxime cuando no era posible, desde el principio mismo, recuperar ninguna unidad clásica poniendo en contacto siglas históricas. De aquí nació una ambición organizativa, incansable, que nos llevó a tener más de siete mil afiliados a pocos meses de la legalización. Y eso no se consiguió siguiendo técnicas de comunicación, desde la distancia, sino desde el viaje, el contacto, el debate, la camaradería diaria, la lucha compartida; y no solo la lucha: en gran parte hubo, al principio, un proceso en que había que escuchar mucho, historias de unas y de otros, tras larguísimos años de silencio obligado. Jaén, la brava Jaén (una de las últimas provincias en rendirse), una tierra tan castigada por las condiciones laborales y la derrota política, despertaba de nuevo, y sus gentes necesitaban hablar y contar sus historias de sufrimiento y de lucha, de exilio y de emigración, de explotación y represión.

La gasolina que nos movía tenía mucho que ver con diversas categorías, alguna ya citada; pero también tenía mucho que ver la cultura, las mujeres, el olivar, la política de reconciliación del PCE, el pacto por las libertades, la necesidad de una izquierda transformadora, revolucionaria, como respuesta organizada frente a la España eterna. He nombrado el tema de la mujer, porque es cierto que, desde el principio, fue un objetivo concreto que, junto a otros temas, llevaban adelante con insistencia y claridad dirigentes como Rosario Ramírez, Concha Caballero o Pilar García. Sin olvidar la lucha concreta de Linares, en el marco de la industria; Mariano Rodríguez tiene mucho que decir al respecto. Y junto a los nombrados, una serie muy larga, que no me atrevo a nombrar (para evitar la injusticia de algún olvido), de camaradas veteranos y jóvenes. Valga como resumen, tal como hace el libro, el recuerdo de camaradas muy importantes a la hora de unir el relanzamiento a partir de 1975 con el estado del partido (y su resistencia) antes de la caída del 70; me refiero a la citada Rosario Ramírez, a Cayetano Rodríguez y a Pepe el Rubio, de Torredonjimeno.

Expreso, así, en definitiva, mi felicitación a Luis Segura y el reconocimiento a la Universidad de Jaén, donde, como profesor y subdirector del Colegio Universitario, me formé y viví desde el ejercicio de la pedagogía el despertar a la libertad de la provincia de Jaén y, específicamente, del universo social cercano al PCE y a la izquierda en general”

